FL 33 248

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a literaturas hispánicas, una asignatura de quinto curso y cuyo responsable es el profesor titular Juan Victorio. El profesor Victorio dedica este tiempo a orientar a los alumnos sobre la manera de hacer frente a la segunda parte del curso.

Los alumnos de esta asignatura deben estar muy pendientes a las recomendaciones del profesor porque explica con claridad cómo tienen que realizar el comentario de esta segunda parte relacionado con el amor cortés. Quien se puso en contacto con el profesor Victorio, quien realiza este programa, es nuestra compañera del CEMAP Isabel Moreno. Juan Victorio, buenas noches.

Hola, buenas noches. Vamos a empezar con una pregunta muy aclaratoria. ¿Qué tienen que hacer los alumnos en esta segunda parte del curso? ¿Qué deben hacer? Deben trabajar, cosa que parece que se les olvida a algunos.

Y deben trabajar en su momento y deben trabajar con unas instrucciones que se les da aquí, que se les da también en una guía didáctica, en una guía de curso. Y digo esto que parece pero gruyesco y tonto porque no todos, no todos lo hacen. Hay gente que no sabe que hay emisiones, hay gente que parece no saber que hay guía de curso.

Entonces, claro, están absolutamente perdidos porque mi asignatura además yo la llevo de una manera bastante peculiar. De manera que no se puede recurrir en última instancia a un libro, una historia de la literatura y soltarte, soltar allí lo que se ha aprendido dos noches antes empollando. Eso es imposible en mi asignatura.

Así que lo que tiene que hacer un alumno es escuchar estas emisiones, escuchar emisiones de años anteriores también le sería muy útil y leerse la guía de curso. Una vez hecho todo esto, lo que tiene que hacer es los cuadernillos. Sí, ¿qué tienen que hacer sus alumnos con los cuadernillos? Bueno, mis alumnos, para empezar, acabo de decir que mi curso es llevado de una manera bastante peculiar, en el sentido de que no hay que empollar.

Mi asignatura, vamos, mi asignatura, literaturas hispánicas, se aprueba con trabajos a lo largo del curso. Digo trabajos y no ejercicios de memoria. Entonces, estos cuadernillos se tienen que hacer, si es posible, en el plazo marcado, por estas razones.

Primero, porque, en principio, si el alumno no hace el cuadernillo en el plazo indicado, a mí me daría igual saltarme y, de hecho, lo hago. Me daría igual, digo, pero al alumno no le tiene que dar igual porque si yo tardo mucho en darle la respuesta, en mandarle el cuadernillo corregido, él va a tardar mucho en recibir esa información y en recibir esas orientaciones que después le van a ser muy útiles. Y, sobre todo, tiene que tenerlas, el que se administre como quiera, pero

tiene que tenerlas bastante antes de que lleguen los exámenes y no recibirlas el día antes porque entonces ya lleva un serio riesgo.

Dicho todo esto, este año me ha ocurrido algo nuevo y es que el número de alumnos en esta asignatura se ha duplicado, con lo cual yo ya no me doy abasto. Hasta este año sí me daba abasto. El año pasado ya empecé a encontrar dificultades, pero este año ya me veo impotente.

Los alumnos habrán visto que los segundos cuadernillos del cuatrimestre pasado pues prácticamente no los ha recibido nadie. Ellos tampoco me lo han enviado, hay que decir, en muchos casos. Pero, en fin, digo todo esto para advertir ya que no voy a poder leer los segundos cuadernillos de esta parte.

Sin embargo, sí que voy a leer todos los primeros. E insisto, todos. Los alumnos saben que tienen que enviar estos cuadernillos si quieren que yo les corrija el examen.

El primero me lo envían a mí. El segundo, bueno, pues el que tenga tutor, que acude al tutor, y el que no tenga tutor, pues sencillamente que trabaje particularmente. Entonces, se habrá visto que el próximo cuadernillo tiene un contenido, una lectura, una lectura de una obra sobre la que hablaremos en la segunda parte.

Es el Homón de Lagos. Esa pregunta la tienen que hacer todos, rigurosamente todos. Les perdonaría la otra pregunta, de tipo más técnico, que se puede consultar en cualquier enciclopedia.

Yo les perdonaré la lectura, pero ellos es bueno que la elaboren para tenerla fresca y saber de qué van los tiros. Y está también la parte del análisis, de la cual probablemente hablaremos también. Hablaremos sin duda también.

Y el análisis es una cosa que tiene que hacer absolutamente todo el mundo. En el segundo cuadernillo, en este que no voy a leer, pues está calcado prácticamente el primero. Es decir, hay una parte, la primera pregunta consiste en la lectura, vamos, en el desarrollo de un tema para el cual es necesario haberse leído el Collar de la Paloma, del que también hablaremos un poco después.

Y hay otras preguntas de tipo técnico, también de tipo de consulta, en cualquier historia de la literatura, que digo, esa no la leeré, pero ellos tienen que hacerlo. Y otro análisis. Así que aconsejo, vamos, aconsejo no, exijo la lectura, la confección del primer cuadernillo a todo el mundo.

Yo voy a hacer la lectura del Román de la Hoz y del análisis. Y en el segundo cuadernillo, que no voy a poder leer, aconsejo que se haga todo. Y aconsejo que se me mande con el tiempo suficiente como para que ellos puedan recibir las orientaciones que, como ellos saben, hago en estos cuadernillos, hago ampliamente.

Por todas estas razones, es decir, de exceso de trabajo, estoy, como se dice, empapelado, o me

empapelan, me gustaría que los alumnos no se extendieran desmesuradamente, sino que se atuvieran en la medida de lo posible, a los límites que marca el cuadernillo. Salvo si hay alguien que verdaderamente crea que tiene que decir cosas interesantes. Digo esto porque hay mucha gente que considera que la literatura es un poquito de enrollo, y se enrolla.

Entonces, estos no suelen decir cosas así muy serias, y además obligan al profesor a estar leyendo cosas poco serias durante mucho tiempo. Con lo cual, el profesor, si es un poquito irascible, como es mi caso, pues termina segregando cierta sustancia que va a pagar el propio alumno. Así que, solo en casos excepcionales de que se esté diciendo cosas importantes, y eso lo sabe el alumno cuando lo está haciendo, en ese caso admito que se aumente el número de páginas.

Y si no, entonces, ¿qué se resumen? Dicen que lo bueno si breve, dos veces bueno. Lo malo, si breve, dos veces menos malo. Y aprovecho también, puesto que lo voy a leer, el trabajo sobre el román de Lagos, aconsejo que el alumno se atenga bien a lo que dice la pregunta.

Características, eso no quiere decir que me tenga que contar en la obra, no es que me cuente el argumento, porque eso es un poco simplón, y ahí no exige prácticamente más trabajo que la mera lectura. Y yo no quiero que haya una mera lectura, yo lo que quiero es que la lectura sea reflexiva, y que el alumno lea con papel y lápiz al lado, y vaya sacando lo que él considera que es característica del amor cortés. Entonces, esas características que él ha visto son las que tiene que plasmar.

Y yo creo que con todas estas recomendaciones... Bueno, pues después de estas orientaciones y advertencias a sus alumnos, podemos centrarnos un poquito más en este tema, en el del amor cortés. Podemos... ¿Podría, Juan Victorio, hablar un poco de lo que son, de lo que representan los llamados Ars Amandi? Bueno, los Ars son, para hablar en vocabulario actual, son manuales. Son manuales para amar, como hoy hay manuales de bricolaje, hay manuales para hacer cualquier cosa.

En la Edad Media, los manuales, los Ars, se hacían para amar. Entre otros. De luego eran los más conocidos.

Lo cual nos habla ya bastante sobre la Edad Media, que se hicieran manuales para amar, para cómo tiene que amar, cómo se tiene que amar, cómo se tiene que amar, cómo tiene que amar el hombre, hay que decirlo. Porque estos Ars se ocupan bastante poco de las mujeres. Cualquier feminista me diría, ¿es que estamos en una sociedad machista? Bueno, esa sería la pregunta más inmediata.

La respuesta más inmediata podría ser que sí, que efectivamente que eran unos machistas. Pero es la más inmediata, y la más inmediata es siempre la más inexacta. Esto podría significar que la mujer no necesitaba que se le enseñara a amar porque sabía amar, sencillamente.

Y en cualquier caso, se trataba de refinar al hombre para ser merecedor de la mujer. Por lo

tanto, hay que andarse con mucho cuidado, puesto que yo sé que algunos feministas, sobre todo las más exacerbadas, tratan todos estos temas de una manera despectiva, cuando en realidad van a hacer que el hombre sea merecedor del amor de la mujer. Por lo tanto, elevan el rango de la mujer muchísimo.

¿Qué pasa? ¿Que no lo elevaban? Pues probablemente. Eso sí que puede ser una cuestión de feminismo, pero no quiero hablar de feminismo. Efectivamente, cuando en la edad media, y en la edad contemporánea también, se escribe algo, es para corregir un defecto.

Así que, si al hombre se le escribe un texto de cómo amar a las mujeres, cómo captar a las mujeres, es que no lo sabía hacer, y entonces se puede uno preguntar cómo lo hacía. Pues a lo mejor por la brava. En este sentido, un historiador holandés, Johan Huizinga, autor de una obra maravillosa que se llama El otoño de la edad media, y que recomiendo a todo el mundo, sea o no alumno de mi asignatura, considera que el amor cortés es una especie de freno para el desenfreno.

Es decir, el noble tenía que ser merecedor de los favores de la dama, para lo cual tenía que desbastarse y tenía que desarrollar aquellas cosas que le hacían, bueno, digno de la admiración de una dama que caería rendida. Es una conquista. Esto está hecho también para caballeros, y entonces el lenguaje militar el lenguaje de la guerra no está alejado del lenguaje amoroso.

Hoy día se suele decir que en el amor y en la guerra todo está permitido. Bien, eso no se dice en la edad media. En la edad media se considera que una victoria militar y una victoria amorosa son ambas dignas de un caballero, y por ambas, digamos, pasará a la historia.

Así que el caballero tiene que desbastarse, tiene que ser, lo que dice la palabra, un caballero, un cortesano, que se aleja muchísimo de los usos del villano. Villano empleado en el término más etimológico, procedente de la villa, persona sin educación. Tiene que alejarse al máximo.

Tiene que hacerse merecedor de estos amores de la dama, que está siempre expectante. La dama no aparece nunca. Aparece ya en un trasfondo lejano.

Es aquello hacia lo que se tiende. Ella no interviene, no habla, no responde, pero es que el amor es una educación que tiene el amor cortés, es una educación que lleva a cabo el propio caballero, para hacerse merecedor. A ella se dirige continuamente.

Es un poquito lo que pasó en la primera parte del curso, cuando se hablaba de las cantigas de amigos, en donde era el hombre el ausente. Era necesario porque no hay amor sin pareja, pero el hombre no actuaba nunca, y lo que se sabía del hombre era por lo que decía la mujer de él, y decía bastante poco. La mujer sólo hablaba de sus relaciones, de sus sentimientos para con el hombre, pero del hombre, pues no se hablaba nunca.

Aquí ocurre un poco lo contrario, lo complementario. La mujer no hablará jamás, es el hombre el que va a actuar continuamente. El objetivo social era pues hacerlo merecedor, hacerlo más exquisito, más cortesano, y todo esto para evitar que se diera una barbarie que probablemente

se producía entre los hombres, probablemente se producía entre los hombres, sobre todo entre los hombres de alta clase social, de la corte.

No olvidemos que cortesano alude a la corte. Para ellos se escribieron pues bastantes textos. Sí, vamos a hablar de los textos más relevantes, sobre este tema.

Bueno, pues se escribieron textos que eran didácticos, es decir, para enseñar. No olvidemos que son artes. Entonces, a lo largo de la Edad Media, que es una época muy lejana, esta misma teoría fue evolucionando.

Los más conocidos, porque se hicieron muchísimos, esto era una cosa que verdaderamente obsesionaba, los más conocidos son el de Amore, de Andrés el Capellán, el capellanus, que designaba precisamente cuál era su oficio. Así que, viniendo de un capellanus, se puede imaginar un poco, un capellanus que habla de las relaciones amorosas y de las relaciones eróticas, se puede imaginar que adopta una postura pues bastante, bastante, ¿cómo diría?, restrictiva. Como hombre de iglesia que es.

Además escribió en latín. Por lo tanto, yo supongo que habría muy pocos lectores de esta obra, muy pocos seguidores de esta obra. Inmediatamente después, bueno, pasado un tiempo después, y en el pleno siglo XIII, que es un siglo muy importante.

El siglo XIII en la Edad Media es un siglo de muchísima cultura. Tanto en Francia como en España y en Italia, que nunca había desaparecido, por supuesto. Entonces se escribe el Romain de Lagos, que es una de las obras que tienen que leer los alumnos.

En el Romain de Lagos es una obra escrita por dos autores, lo que demuestra ya el éxito que obtuvo. Está escrita en su primera parte por Guillaume de Loris, que es el verdadero pensador, el verdadero propagador de lo que es auténticamente el amor cortés. Entonces, y en la segunda parte está escrita por un Jean Demain, que termina, vamos, continúa la primera parte, pero con un matiz verdaderamente diferente.

En la primera parte tenemos el amor cortesano, porque está escrito por un cortesano, Guillaume de Loris es un hombre de corte, un aristócrata, mientras que Jean Demain es más bien un intelectual burgués y concibe que el amor cortés tiene que tender a dos cosas diferentes. Para Guillaume de Loris, que es el que nos interesa, se trata de educar amorosamente, como he dicho, al cortesano para obtener el placer por el placer. Y mientras que para Jean Demain, que no leeremos, pero que aconsejo a los alumnos que lo hagan este verano, entonces es enderezar esos pasos amorosos de manera que el amor produzca, tenga resultados, y esos resultados tienen que ser los hijos.

Así que el placer por el placer o el placer en la procreación. Nos vamos a detener, puesto que es la asignatura, en esta primera parte. Guillaume de Loris escribe un relato, no es un tratado puramente doctrinal, sino un relato, es una novela alegórica en la que un personaje en sueños entra en un mundo absolutamente idealizado en donde intervienen conceptos como cortesía,

ociosidad, etc.

Esto es lo que tiene que desarrollar el alumno precisamente en este cuadernillo. Bueno, Guillaume de Loris lo que quería era esto, educar desde el punto de vista cortesano y artístico al noble para que consiguiera a la dama. Pero, insisto, es un tratado escrito en forma de novela.

Y hay otro tratado importantísimo y que no pertenece al mundo románico. Es el collar de la paloma del poeta y pensador Yves Hassen de Córdoba, que es el segundo libro que tiene que leer. La diferencia que se establece es que Yves Hassen trata del amor como un técnico, es decir, como un erudito, como el que conoce tratados sobre la cuestión, pero también porque él ha conocido esas cuestiones, es decir, expone un tratado autobiográficamente.

Entonces, gana, digamos, en autenticidad. Una de las preguntas que hay en los cuadernillos es precisamente saber en qué sentido, hasta qué punto, el collar de la paloma pudo haber influido, porque es anterior, en el amor cortés, en el gomón de la voz, por ejemplo. Puesto que la crítica se reparte.

Hay quienes piensan que es posible, hay quienes piensan que no es posible en absoluto. Yo le dejo a los alumnos que ellos mismos elaboren su propia teoría. Lo que quiero es que ellos sean teóricos, no que repitan ideas teóricas.

Entonces, estos son los tres textos más famosos. Se pueden citar más, pero en fin, con esto... Y después están ya los poemas que cada uno, cada poeta, escribe, digamos, materializando eso que supuestamente ha aprendido. Y estos poemas son los que los alumnos van a tener que analizar.

Sí, quizá Juan Victorio habría que aclarar más o ampliar más esta última petición, ¿no? Sí. O sea, además de lo dicho, ¿qué tienen que hacer concretamente los alumnos con estos textos? Bueno... ¿Cómo tienen que desarrollar su análisis? Bien. Esta es la cuestión más dificultosa, la más litigiosa, en donde más se pierden los alumnos.

Se pierden porque, como es sabido, yo les prohíbo terminantemente que hagan unos análisis, como venían haciendo hasta ahora, es decir, una descripción superficial de los recursos empleados, contar sílabas, decir tipo de rima, decir tipo de estrategia, decir que hay metáforas, como si se esperara que hubiera otra cosa, ¿no? Todas estas cosas, digo, los alumnos saben ya que tienen que dejarlas de lado, en parte, pero esto no quiere decir que olviden que es un poema, porque me he dado cuenta que muchos creen que hay que tocar el texto como si fuera solamente contenido y no forma. Bien. Yo les señalo a los alumnos que ante cualquier poema, sea del tema que sea, el poeta y el no poeta pueden parecerse, y sobre todo en cuestiones amorosas.

Todos hemos estado enamorados. Todos sabemos cómo, qué se siente cuando se está enamorado, cuando se es despechado, cuando se es abandonado, cuando se está insultante. Todo eso lo conoce tanto el poeta como el no poeta.

El contenido, pues, en el contenido, pues, el poeta y el no poeta coinciden. Por lo tanto, el análisis tiene que versar no tanto sobre el contenido, no se me tiene que hacer una historia que explique eso, sino el análisis de la forma de ser expresado ese contenido, en donde ya el poeta se diferencia claramente de quien no es poeta. Es decir, yo nunca hubiera sido capaz de decir, como que vedo, polvo seremas, polvo enamorado.

He podido decir alguna vez, no lo sé si lo he dicho alguna vez, te querré siempre. Después de muerto, no sé si eso lo he dicho alguna vez también. Es decir, el poeta es la persona que encuentra la manera más artística y expresiva de decir lo que todos sentimos.

El análisis tiene que versar, pues, sobre esa forma y no sobre ese contenido, insisto, contenido que nos es parejo o más o menos a todos. Entonces, lo que no tiene que hacer el alumno es escribir un argumento. Yo en los textos, además, no les digo ni siquiera el nombre del autor para que no se enrollen con el autor, ni con el género, ni con nada parecido.

Un poema, además, no tiene por qué ser el producto de una experiencia. Puede haber, supongo, poetas excelentes que no han amado mucho o que han amado en silencio. O que nadie sabe que ha amado.

Lo importante, pues, no es que haya que contar una historia que justifique ese poema. El contenido, insisto, es lo de menos. Así que hay que ver la forma.

Y claro, al ver la forma, se tiene que tener en cuenta que estamos con poemas, no con prosa. Esto quiere decir que lo superfluo, lo prosaico, lo explicativo, todas estas cosas pertenecen a otros géneros. Pertenecen a la narrativa, pertenecen al ensayo, pertenecen al periodismo.

Pero en poesía lírica, todas estas cosas están de más. Así que lo que prima, sobre todo que está tratando de amor y de la revolución anímica que supone el amor, lo que prima es lo subjetivo, lo intencional, lo enfático. Y eso se expresa, obviamente, en cierto vocabulario.

En cierto vocabulario que a su vez acarrea la necesaria asistencia de ciertos recursos. Por ejemplo, si un amador está desesperado porque no sabe si su dueña lo ama o no lo ama, o si lo que le da es vida o le da muerte, está claro que lo más lógico es que este hombre recurra al oxímoron. Entonces, ahí está el problema de la vida con la muerte.

La vida que es muerte, quiero decir. Asimismo, las hipérboles tienen que estar absolutamente a la orden del día, puesto que tiene que mostrarse que es el mejor y que está enamorada de la mejor. Por lo tanto, hay ciertos recursos que están relacionados con el tema.

Estos recursos, esta forma de expresarse, es precisamente lo que tienen que desarrollar. Entonces, no olvidemos también que en la poesía, esto es una perogrullada, pero se escribe en versos, y los versos tienen una extensión. Los versos no son como las líneas, que no tienen más extensión que la del papel sobre la que se escribe.

El verso tiene una medida exacta, y en esa medida exacta, que es más corta que el folio, el

poeta tiene que decir unas cosas. Entonces, la distribución de ideas en esos pequeños cofres, en esas pequeñas perlas, tiene su importancia. Lo mismo la colocación de los acentos dentro de esos mismos versos.

Es decir, es como degustar, analizar un poema, es como degustar un plato, un vino, y todo el mundo es capaz, por poca cultura que tenga, todo el mundo es capaz de decir, ¿por qué me ha gustado esta película? No contar la película, sino, ¿por qué me ha gustado la película? O, por ejemplo, en un chiste. No se trata... Si yo tuviera que decir que se analizaran chistes, no se trata de que me contaran el chiste, sino que me dijeran en qué radica la gracia. Eso es analizar, en qué radica lo artístico.

Y en este caso no hay tantos problemas como en la primera parte del curso, en donde el lenguaje era bastante críptico, puesto que había símbolos. En este caso el lenguaje es absolutamente claro y cristalino. Las palabras dicen lo que significan y no otra cosa.

Por lo tanto, no habrá mayor problema. Al mismo tiempo, el alumno se puede poner perfectamente in situ, porque, como acabo de decir, lo que se dice en estos poemas lo ha sentido él. Que él sea capaz de expresarlo o no, como este poeta, es precisamente lo que tiene que mostrar.

En fin, y por último tengo que hacer una aclaración, y es que los alumnos creen que es el poeta el que está enamorado. El poeta puede estar enamorado, puede estar despechado o puede estar en un convento. Quien se expresa en el poema es el protagonista del poema.

Así que que no me digan que el poeta dirige un poema a una señora. No es cierto. En algunos casos puede ser cierto que un enamorado escriba, pero generalmente lo que hay que hacer es separar al autor del protagonista y no mezclarlos.

Así que aquí me tendrán que hablar el amador expresa y no el poeta expresa su amor a la amada. Es una cosa muy importante, porque si no, no sabrán cuándo hay autobiografía, cuándo no hay biografía, etc. Y por mi parte, yo creo que eso es más o menos lo que tiene que tener claro.

Bien, pues esperemos que todas estas aclaraciones hayan sido de utilidad para todos sus alumnos, Juan Victorio. Muchas gracias. Eso lo espero yo también.

Buenas noches. Buenas noches. Bien, pues esto es todo por hoy en Aula de Filología, espacio que ha estado dedicado a literaturas hispánicas.

Juan Victorio, profesor titular de esta materia, hizo unas recomendaciones para seguir con aprovechamiento la segunda parte del curso. Agradecemos también desde aquí la participación en el programa de nuestra compañera Isabel Moreno. Aula de Filología volverá con todos ustedes el próximo lunes a su horario habitual.

Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED, les dejo ahora con

Revista de Geografía e Historia.